

faldas australes del cerro de Chiconauhtla, por junto á Tulpetlac, el pié del Cerro Gordo, Santa Clara Coatitla y San Pedro Xalostoc, que quedarían á la orilla, luego hasta besar el pié de la serrezuela de Guadalupe, tornando á subir al N. O., para terminar en las tierras bajas á alguna distancia de Tlalnepantla. Al E. serían límites Totolcingo, Iztapa, Nexquipayac, Atenco, Tomilla, Texcoco retirado un poco de la orilla, Chimalhuacan y el cerro del mismo nombre; haciendo un recodo al estrecharse, tomaría luego la dirección E. O. hasta Itztapalapan en la margen misma, dejaría fuera el Huixachtitlan ó Cerro de la Estrella, para ir á terminar en Culhuacan. Por el O. las aguas dejaban á Azcapotzalco en la tierra firme, tentan á Popotla en la misma orilla, limitábanlas luego el cerro de Chapultepec, las faldas del lomerío de Atlacuihuayan, (Tacubaya), se dirijirían al Sur dejando en la margen á Coyohucan, (Cuyoacan), reuniéndose al fin con el lago de Xochimilco. Al S. vendrían á ser los límites, los lagos de Xochimilco y de Chalco; éste debía tener una poca de mayor extensión, supuesto que Ayotzinco estaba sobre la margen austral. Dentro de aquel perímetro se alzaban las cimas aisladas del pequeño Peñon de los Baños (Tepetzinco, con las aguas termales de Acopilco), y del mayor, Peñon grande ó de el Marqués (Tepepolco). (1)

México Tenochtitlan, quedaba hacia el N. O. del gran lago, en la parte salada. Las dos islas de México y de Tlatelolco, reunidas entonces, conteniendo una ciudad bajo un sólo señor, en el mismo asiento de la ciudad moderna, distaba una legua poco más de las orillas boreal y occidental del lago, mientras las aguas se extendían á mucha mayor distancia por los otros rumbos. Tlatelolco y Tenochtitlan estaban divididos por una acequia ancha, en dirección próximamente de E. á O. y era la que pasaba detras del panteon de Santa Paula, como se distingue todavía en los planos antiguos. Comunicábase la isla con la tierra firme por medio de tres calzadas construidas sobre el fondo del lago, estacadas de piedra y tierra, de treinta pasos ó más de anchura. (2) La de Tlatelolco ó del N.

(1) Véase Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México, págs. 111-113.

(2) Así el conquistador anónimo, apud García Icazbalceta, pág. 391; Cortés, Cartas de relac. pág. 102, dice que eran tan anchas, "como dos lanzas jinetas;" Bernal Díaz, cap. LXXXVIII, les asigna ocho pasos, aunque añade, "puesto que es bien ancha."

CAPITULO III.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN:—CACAMA.

El lago antiguo.—México Tenochtitlan.—Calzadas.—Acueducto.—Calles.—Casas.—Palacio de Motecuhzoma.—Templo de Tezcatlipoca.—Casa de las aves.—Teocalli mayor.—Tianquiztli ó mercados.—Templos menores.—Edificios.—Casa de las señoras.—Los cuatro principales barrios de México.—Barrios menores.—Tlatelolco.—Teocalli mayor.—Tianquiztli ó plaza del mercado.—Barrios y templos menores.—La calzada boreal.—Poblacion.—Importancia de la ciudad azteca.

I acatl 1519. En los trescientos y más años transcurridos de la conquista hasta nuestros días, mucho ha cambiado la fisonomía de la isla de la ciudad de México y del lago que la contenía. Según podemos deducir de diferentes datos confrontados entre sí y tomados de las relaciones antiguas de conquistadores y de misioneros, el lago se ensanchaba hacia el Norte; estrechábase después en la parte Sur, para tomar nueva extensión hacia este rumbo con los actuales lagos de Xochimilco y de Chalco. Según las indicaciones, geológicas las unas, históricas las otras, el gran depósito de aquellas aguas, se extendía, al Norte, comenzando en Totolcingo y las

arrancaba del lugar en que hoy existe Nuestra Señora de Guadalupe; la segunda ú occidental, llamada de Tlacopan, seguía la dirección de una de las calles principales de la ciudad, denominada en los tiempos modernos, de Tlacopan (Tacuba), prosiguiendo en la dirección del costado de la actual alameda, é iba á terminar en Popotlan, situada en la orilla, no sin hacer algunas inflexiones; la tercera ó austral, partía de Itztapalapan, prolongándose en línea recta hasta el fuerte de Xoloc, penetrando en la ciudad por la calle derecha de Itztapalapan. Contra lo asentado por los autores, afirma Cortés, (1) que "eran cuatro entradas todas de calzada hecha á mano:" no hay entre ambos asertos la menor contradicción. Había en efecto, una cuarta calzada, tendida de Coyohuacan al fuerte de Xoloc, en donde se unía con la de Itztapalapan, adelantándose al interior de la ciudad ya reunidas. Véase además otra construcción hidráulica destinada á meter el agua potable de Chapultepec en la isla; comenzaba en la fuente, corría en dirección de la actual calzada de la Verónica y se unía á la calzada de Tlacopan en la Tlaxpana. "Por la una calzada, que á esta gran ciudad entran, vienen dos caños de argamasa, tan anchos como dos pasos cada uno, y tan altos casi como un estado, y por el uno de ellos viene un golpe de agua dulce muy buena, del gordor de un cuerpo de hombre, que va á dar al cuerpo de la ciudad, de que se sirven y beben todos. El otro que va vacío, es para cuando quieren limpiar el otro caño, porque echan por allí el agua en tanto que se limpia; y porque el agua ha de pasar por las puentes, á causa de las quebradas por do atraviesa el agua salada, echan la dulce por unas canales, tan gruesas como un buey, que son de la longura de las dichas puentes, y así se sirve toda la ciudad. Traen á vender el agua por canoas por todas las calles: y la manera como la toman del caño es, que llegan las canoas debajo de las puentes, por do están las canales, y de allí hay hombres en lo alto que hínchen las canoas, y les pagan por ello su trabajo." (2)

La ciudad era más larga de N. á S. que de E. á O.—"Puede tener esta ciudad de Temixtitan, más de dos leguas y media, ó acaso tres, de circunferencia, poco más ó menos." (3)—"Es tan grande la

(1) Cartas de Relac. pág. 102.

(2) Cartas de relac. pág. 108.—Cong. anónimo, pág. 391.

(3) El Cong. anónimo, apud García Icazbalcoeta, pág. 393.

"ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas de éstas y todas las demas, son la mitad de tierra y por la otra mitad de agua, por la cual andan en sus canoas; y todas las calles de trecho á trecho estan abiertas, por do atraviesa el agua de las unas á las otras; é en todas estas aberturas, que algunas son muy anchas, hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas juntas, y recias y bien labradas: y tales que por muchas de ellas pueden pasar diez de caballo juntos á la par." (1) De estas calles principales, anchas y muy derechas, podemos precisar pocas, aunque las más importantes. Al O., la calle de Tlacopan, por la cual salieron los castellanos la Noche triste. Al S., la calle de Itztapalapan, por donde los blancos penetraron la primera vez en la ciudad. Al E., una calle que partía de la puerta del templo mayor, é iba á terminar en la orilla del lago: debía correr, cortando las manzanas actuales, paralela á la calle de Santa Inés, el Amor de Dios, &c., derecha hasta San Lázaro. Al N., las calles de Santo Domingo, y sin torcer hasta la garita de Peralvillo. (2) Aparece otra calle recta entre México y Tlatelolco, y sería la demarcada por las actuales, del Factor; derecha hasta Santiago, conduciendo de Tenuchtitlan al mercado y templo de Tlatelolco.

"La gran ciudad de Temixtitan México, tenía y tiene muchas calles hermosas y anchas; bien que entre ellas hay dos ó tres principales. Todas las demas eran la mitad de tierra dura como enladrillado, y la otra mitad de agua, de manera que salen por la parte de tierra y por la parte de agua en sus barquetas y canoas, que son de un madero socavado, aunque hay algunas tan grandes que caben dentro cómodamente hasta cinco personas. Los habitantes salen á pasear, unos por agua en estas barcas y otros por tierra, y

(1) Cortés, Cartas de relac. pág. 102.

(2) Estas demarcaciones, compulsadas en diversas fuentes, se corroboran con el dicho del P. Durán, cap. XLIV, al hablar de la dedicación del templo mayor: "sacaron los presos que aún de ser sacrificados y hicieron dellos quatro rengleras, la una renglera estaua desde el pie de las gradas del templo y seguíase hacia la calçada que va á Cuyuacan y Xuchimilco, y era tan larga que casi tomaba una legua de renglera: otra iba hacia la calçada de nuestra Señora de Guadalupe, no menos larga que esotra: la otra iba derecha por la calle de Tacuba, á la misma manera: otra iba hacia Ori ente asta que la laguna los impedía."—Por este rumbo no había calçada.

“van en conversacion. Hay ademas otras calles principales todas de agua, que no sirven más que para transitar en barcas y canoas, segun es usanza como queda dicho, pues sin estas embarcaciones no podrían entrar á sus casas ni salir de ellas.” (1) Las casas tenían salida á estas tres diferentes especies de calles, de agua, de tierra, y de agua y tierra, teniendo ademas otras puertas á ciertas callejuelas muy angostas, de sólo tierra y por las cuales sólo cabían dos personas juntas. (2)

Las calles de agua, determinadas por los canales ó acequias, no nos pueden ser ahora completamente conocidas; fueron cegadas algunas durante el asedio de la ciudad, desaparecieron otras en tiempos posteriores. Para reconstruir en cuanto posible la antigua poblacion, hemos tomado de los planos más viejos las acequias existentes en su tiempo, las cuales corresponden sin duda á la traza primitiva. Las calles rectas y principales, con las de agua, determinaron los alineamientos de las construcciones; resulta de aquí, no ser posible en todas partes que los edificios formaran manzanas regulares; á veces los macizos de las casas asumían formas irregulares, separadas por los callejones angostos de tránsito, irregulares tambien, supuesto seguir por las espaldas de las construcciones.

“Hay en esta gran ciudad muchas casas muy buenas y muy grandes: y la causa de haber tantas casas principales es, que todos los señores de la tierra, vasallos del dicho Mutezuma, tienen sus casas en la dicha ciudad, y residen en ella cierto tiempo del año: é demas desto, hay en ella muchos ciudadanos ricos, que tienen asimismo muy buenas casas. Todos ellos, demas de tener muy buenos y grandes aposentamientos, tienen muy gentiles verjeles de flores, de diversas maneras, así en los aposentamientos altos como bajos.” (3) “Era costumbre que á la entrada de todas las casas de los señores, hubiese grandísimas salas y estancias alrededor de un gran patio; pero allí había una gran sala tan grande, que cabían en ella con toda comodidad más de tres mil personas. Y era tanta su extension, que en el piso de arriba había un terrado donde treinta hombres á caballo pudieran correr cañas co-

(1) Conq. anónimo, pág. 391-92.

(2) Torquemada, lib. III, cap. XXIII.

(3) Cartas de relac. pág. 108.

“mo en una plaza.” (1) Las leyes suntuarias disponían de las costumbres de los ciudadanos; y no debe extrañarse fuesen aplicadas tambien á las construcciones. “Ahora trataremos, la manera y diferencia de tener y labrar casas los dichos principales, que otro ninguno del rey para abajo podía tener en su casa, como si dijéramos un hidalgo, almena i torre dorada en su casa, sin gran merecimiento de su persona y valentía, como son los arriba contenidos, tener sus casas con sobrados altos, y en los patios de sus casas tener un buhío como sombrero, con un remate en la punta del xacal puntiagudo, y pasado el jacal ó buhío con flechas grandes largas, como decir casa de chichimecos, y tener un mirador muy alto; y si no era muy señalada persona como hemos dicho, no lo podían tener, que era como decir escudo de sus armas y valor de su valentía, só graves penas, que era apedreado y muerto el que se atrevía á hacer en su casa, sin la preeminencia de su valor.” (2) Las casas principales eran de dos pisos, aunque la generalidad contaba sólo uno. Los materiales, segun la importancia de los edificios, eran tezontli y cal, adobes formando las paredes revocadas con cal, y en los suburbios y costas de la isla, de carrizos y paja, propios de pescadores y gente menuda.

Demarcamos ya la situacion del palacio habitado á la sazón por Motecuhzoma. “Tenía dentro de la ciudad sus casas de aposentamiento, tales y tan maravillosas, que me parecía casi imposible poder decir la bondad y grandeza de ellas. E por tanto, no me porné en expresar cosa de ellas, mas de que en España no hay su semejable.” (3) El conquistador anónimo (4) asegura haber entrado más de cuatro veces en aquel edificio para verle todo, cansándose primero que lograr el intento. Al decir de otro autor, tenía el palacio veinte puertas de salida á calles y plaza; tres patios grandes, en uno de ellos una gran fuente para repartir el agua por el resto del edificio, muchas salas de grandes dimensiones y cien baños; las paredes de mármol, jaspe, pórfido, piedra negra; otras veteadas de rojo y una trasluciente; los techos de madera de cedro, pino, palma y ciprés, ricamente entalladas con figuras y labores: es-

(1) Conq. anónimo, apud García Icazbalceta, pág. 896.

(2) Tezozomoc, Crón. Mexicana, cap. 36. MS.

(3) Cortés, Cartas de Relac., pág. 111.

(4) Apud. García Icazbalceta, pág. 395.

taban las cámaras pintadas, esteradas muchas, entapizadas las mejores con finas y ricas telas de algodón, pelo de conejo y pluma. A la puerta principal estaba el escudo de armas y era el mismo de las banderas de Motecuhzoma; consistía en una águila haciendo presa con las uñas en un tigre: "algunos dicen, que es grifo y no águila, afirmando que en las sierras de Teuacan hay grifos, y que despo- blaron el valle de Auacatlan, porque comían á los moradores de él. En confirmacion de ello dicen, que aquellas siervas se llaman "Ciutlachtepec, de Ciutlochtli; que es grifo como leon." (1) La cámara más notable era el oratorio de Motecuhzoma, de 150 piés en largo por 50 de ancho, chapado de planchas de oro y plata, incrustadas muchas piedras preciosas. (2)

Al Norte de este edificio é inmediato á él, seguía un teocalli, dedicado á Tezcatlipoca. (3) Al mismo rumbo, la calle enmedio, seguía la casa de las aves. (4) "Tenía una casa poco ménos buena que ésta, donde tenía un hermoso jardin, con ciertos miradores que salían sobre él, y los mármoles y losas de ellos eran de jaspe; muy bien obradas. Había en esta casa aposentamientos, para se aposentar dos muy grandes príncipes, con todo su servicio. En es-

(1) Herrera, déc. II, lib. VII, cap. IX.—"En esta tierra he tenido noticia de grifos, los cuales dicen que hay en unas sierras grandes, que están cuatro ó cinco leguas de un pueblo que se dice Tehuacan, que es hacia el Norte, (sic. al Sur respecto de México), y de allí bajaban á un valle llamado Ahuacatlan, que es un valle que se hace entre dos sierras de muchos árboles, los cuales bajaban y se llevaban en las uñas los hombres hasta las sierras adonde se los comían, y fué de tal manera, que el valle se vino á despoblar por el temor que de los grifos tenían. Dicen los indios que tenían las uñas como de hierro fortísimas.....de los grifos hay más de ochenta años que no parecen ni hay memoria de ellos." Motolinia, trat. III, cap. VII.—Estos grifos en figura de grandes águilas que á los hombres se llevaban en las garras, nos parece referirse al Condor, confinado hoy á ciertas comarcas montañosas de la América del Sur.

(2) Torquemada, lib. III, cap. XXV.

(3) "Este templo en México estrua hedificado en el mismo lugar questá hedificada la casa arçobispal, donde si bien ha notado el que en ellas ha entrado verá ser toda hedificada sobre terraplano, sin tener aposentos bajos sino todo maciço el primer suelo." P. Durán, Segunda parte, cap. V. MS.

(4) Cortés, Cartas de Relac. pág. 254, nos da una indicación precisa del lugar ocupado por esta gran pajarera, diciendo estaba junto al edificio en que fueron alojados los castellanos ó sea el palacio de Axayacatl. Aunque los planos primitivos de la ciudad azteca nos parezcan destituidos de valor científico, como croquis hechos de memoria, confirman ámpliamente la determinacion. No debe olvidarse ser distintas la casa de las aves y la de las fieras.

ta casa tenía diez estanques de agua, donde tenía todos los linajes de aves de agua, que en estas partes se hallan, que son muchas y diversas, todas domésticas, y para las aves que se crían en la mar eran los estanques de agua salada: y para las de rios, lagunas de agua dulce; la cual agua vaciaban de cierto á cierto tiempo por limpieza, y la tornaban á henchir por sus caños: y á cada género de aves se daba aquel mantenimiento que era propio á su natural, y con que ellas en el campo se mantenían. De forma, que á las que comían pescado se lo daban, y las que gusanos, gusanos, y las que maíz, maíz, y las que otras semillas mas menudas, por consiguiente se las daban. E certifico á V. A., que á las aves que solamente comían pescado, se les daba cada dia diez arrobas de él, que se toma en la laguna salada. Había para tener cargo de estas aves, trescientos hombres, que en ninguna otra cosa entendían. Había otros hombres, que solamente entendían en curar las aves que adolecían. Sobre cada alberca y estanque de estas aves, había sus corredores y miradores, muy gentilmente labradas, donde el dicho Moteczuma se venía á recrear y á las ver. Tenía en esta casa un cuarto, en que tenía hombres, y mujeres y niños, blancos de su nacimiento en el rostro, y cuerpo y cabellos, y cejas y pestañas." (1)

Siempre al N. de la casa de las aves estaba el palacio de Axayacatl, (2) cuya ubicación pusimos en el capítulo anterior: fué el cuartel de los españoles, el lugar en donde vivió Motecuhzoma preso y murió. El edificio no era ménos suntuoso que el palacio; segun el dicho de Cortés eran tan grandes, que podían contener cómodamente á un príncipe con seiscientas personas de su servicio; de mayor amplitud debe suponerse, supuesto haber dado albergue á los castellanos, á sus aliados y gente de servicio, con más despues de la prision, al emperador, su familia, séquito y servidumbre. (3)

Por entre la casa de las aves y el Teocalli de Tezcatlipoca, venía de O. á E. la calle recta y ancha, que comenzando en la puerta del templo mayor, iba á terminar en la costa de la isla, en un lugar

(1) Cartas de relac. pág. 111-12.—Bernal Díaz, cap. XCI.—Relac. de Andrés de Tépic, pág. 581.—Gomara, Crón. cap. LXXII.—Herrera, déc. II, lib. VII, cap. IX y X.—Torquemada, lib. III, cap. XXV.

(2) Téngase presente que Prescott ha confundido algunas de estas localidades.

(3) Cartas de Relac. pág. 254.—Torquemada, lib. III, cap. XXV.

destinado á desembarcadero de los canoas del lado del lago abierto.

Frente á los anteriores edificios quedaba el teocalli de Huitzilopochtli, cuya área se extendía desde la prolongacion de la calle de Plateros al S.; al E. el Palacio, y las calles del Seminario y primera del Relox; Cordobanes al N. y al E. la calle primera de Santo Domingo. (1) De este teocalli asegura Cortés, "que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza y particularidades de ella: "porque es tan grande, que dentro del circuito de ella, que es todo "cercado de muro muy alto, se podía muy bien facer una villa de "quinientos vecinos." (2) Este muro alto era "de unas piedras grandes labradas como culebras, asidas las unas de las otras, las cuales "piedras el que las quiera ver vaya á la iglesia mayor de México, "y allí las verá servir de pedestales y asientos de los pilares della." (3) La cerca, segun en su lugar dijimos, se llamaba *coatepantli*, ofreciendo una entrada á cada uno de los puntos cardinales: sobre cada una de estas puertas había grandes depósitos de armas destinadas á la guerra. En la parte interior se alzaba la gran pirámide del teocalli, y por la periferia se veían distribuidos distintos edificios, como teocalli más pequeños, capillas, salas de penitencia, estanques para las abluciones, casas de retiro y habitacion, cámaras para los sacerdotes, mozos y mozas en servicio del culto: Sahagun enumera hasta 78 diversas construcciones. (4) El piso libre en el patio interior era de piedras labradas, bruñidas y juntas.

Como sabemos, la gran pirámide era truncada, miraba la cara principal al Sur y por aquí quedaba la subida. (5) Sobre la cara su-

(1) Ramírez, en Prescott, tom. 2, pág. 103.

(2) Cartas de relac. pág. 105.

(3) Durán, segunda parte, cap. II, MS.—Se refiere á la primitiva catedral.

(4) Hist. de las cosas de Nueva España, tom. 1, pág. 197.

(5) En las pinturas y en los ejemplares de barro ó piedra, que de los teocalli han llegado hasta nosotros, la escalera es una sola. Andrés de Tapia, relac. pág. 582, dice que la del templo mayor contaba "ciento y trece gradas de á más de palmo cada una." Bernal Díaz, cap. XCII, contó en el gran templo de Tlatelolco ciento catorce escalones; le pone al de Texcoco ciento diez y siete y le asigna al de Cholollan ciento veinte; así el teocalli de México, si era el más suntuoso, en realidad no aparece el más alto. Segun diversas tradiciones, si las piedras de la cerca sirvieron de base á los pilares de la catedral primitiva los ídolos, quebrados unos, enteros otros, fueron puestos en los cimientos de la iglesia cristiana; las piedras labradas de la escalera sirvieron para las bóvedas de la iglesia de San Francisco, mientras las mayores quedaron en-

perior se elevaban las dos capillas dedicadas á Huitzipohctli, apellidado tambien Tlachuepancucotzin, y á Tlaloc: cada una tenía "más altor que pica y media."—"Tiene dentro de este circuito "(el de la cerca), todo á la redonda, muy gentiles aposentos, en "que hay muy grandes salas y corredores donde se aposentan los "religiosos que allí están. Hay bien cuarenta torres muy altas y bien "obradas, que la mayor tiene cincuenta escalones para subir al "cuerpo de la torre: la más principal es más alta que la torre de la "iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas así de cantería, como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas, donde "tienen los ídolos, es de imaginería y zaquizamés; y el maderamiento es todo de masonería, y muy pintado de cosas de monstruos, y otras figuras y labores. Todas estas torres son enterramiento de señores; y las capillas, que en ellas tienen, son dedicadas cada una á su ídolo, á que tienen devocion." (1)

Aquella inmensa mole, modesta y pequeña al principio, comenzó á crecer en los tiempos del rey Chimalpopoca; ensanchóla Motecuhzoma Ilhuicamina dándole tres subidas, la principal al Sur; las otras dos al E. y O.; los escalones eran 360, ó sean 120 en cada escalera: la cara principal miraba al S. Esta reconstrucción se comenzó el día *ce tecpatl*, disponiendo, "que cuadra del templo tuviese 125 brazas, y la cara lo largo de él 90, y de lo alto 20 brazas." Axayacatl hizo reparaciones en el teocalli; y cuando durante su reinado se mandó poner en lo más alto la piedra labrada del Cuauhxicalli, se ejecutó la empresa, "con ser que tenía de altura el templo más de "ciento y sesenta estados." Electo rey Tizoc puso de nuevo manos "á la obra, "é hizo promesa de que por él se había de acabar de labrar y ensanchar de todo punto el templo de Huitzilopochtli, que "comenzó su padre el viejo Moctezuma Ilhuicamina:" no cumplió el propósito por haberle atajado los pasos la muerte, cabiendo esta

terradas en el suelo adyacente. "La capilla de San Francisco en México, decía Motecuhzoma en 1540, que es de bóveda y razonable de alta, subiendo encima y mirando á "México, haciale mucha ventaja el templo del demonio en altura," &c. Trat. 1, cap. XII.

(1) Cortés, relac. pág. 107.—Cong. anónimo, pág. 183—84.

honra al rey Ahuitzotl, quien puso el teocalli en la forma en que los castellanos le vieron. (1)

Teniendo al Norte el cercado del gran teocalli; al E. el palacio de Motecuhzoma, al Sur la calle del agua, y al O. los edificios de la ciudad, quedaba una gran plaza, parte ahora de la principal ó de armas: al principio sirvió de tianquiztli ó mercado, mas despues de conquistado Tlaltelolco por Axayacatl, la contratacion se hacía principalmente en aquella parte de la ciudad. Este mercado, mencionado en lugar anterior, fué el visto y descrito por los conquistadores castellanos. Había por los barrios de la ciudad diversos mercados pequeños en donde se compraba y vendía diariamente, aunque la verdadera y general afluencia de mercaderes era de cinco en cinco dias. Al mercado de Tlaltelolco parecia seguir en importancia, el situado en donde hoy existe la plazuela de San Juan.

Encontramos finalmente sobre la plaza primitiva el palacio de Tlilancalqui situado donde al presente las casas consistoriales. (2)

"Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas ó casas de sus ídolos, de muy hermosos edificios, por las colaciones y barrios de ella, y en las principales de ella hay personas religiosas de su secta, que residen continuamente en ellas: para los cuales, demas de las casas donde tienen sus ídolos, hay muy buenos aposentos." (3) En efecto, había por los barrios de la ciudad cantidad de templos, mayores ó menores, dedicados á los dioses particulares del *calpulli* ó á los generales de la nacion: A la coronacion de Ahuitzotl concurren los sacerdotes de los teocalli denominados Calmecac, Tlilancalco, Yzpicco, Huitznahuac, Tlacateopan, Tlamatzinco, Atempan, Coatlan, Mauhyoco, Tzonmulco, Yzquitlan y Tezcacoac; (4) debiéndose aumentar Apanteuhtlan, Chililico, Xochicalco, Natempan, Tepantzinco, Cuanhuiahuaac y Acatlicapan, enumerados ademas cuando el

(1) Tezozomoc, crón. cap. 30, 37, 50, 59, 70. En este último cap. dice: "Este ce-
"rro y templo estaba puesto á donde fueron las casas de Alonso de Avila y D. Luis
"de Castilla, hasta las casas de Antonio de la Mota, en cuadra."

(2) Tezozomoc, cap. 56, dice: "la cual fué la propia casa de la moneda ahora
treinta años, que la tenía en guarda, y como suya Cihuacoatl Tlacaeltitlan." Escri-
bía Tezozomoc en 1598, y la fundicion primitiva existió en la esquina de la primera
calle de la Monterilla, hasta que á 7 de Febrero 1562 tomó posesion del local el
Ayuntamiento. Alaman, Disertaciones, tom. 2, pág. 223.

(3) Cartas de relac. pág. 105.

(4) Tezozomoc, Crón, cap. 61.

estreno del templo mayor: consta ser mucho mayor el número de los teocalli esparcidos por los barrios de la ciudad. Se puede precisar la antigua ubicacion del Tezonthalamacoyan, (1) Mazatzintamalco, (2) Acachinanco, (3) Huitznahuac, Ayauhculitlan, (4) Acachinanco, (5) Huitzilan (6) y Ayauhcalco. (7)

Describiendo la guerra de Axayacatl contra Tlaltelolco, dice el repetido autor: (8) "y yendo discurriendo por los suyos, por otra calle que iban el capitán Chauhnóchtli y Ticocoyahuacatl se toparon unos con otros, y desde un tiro que hay desde la puente que está en Atzamalco, que es ahora la de San Sebastian, hasta de tras de Santo Domingo llevaron á los tlaltulucas hiriéndolos y matándolos, hasta el barrio que se llama Yacalco, que es donde está ahora la iglesia de Santa Ana." De aquí se desprende la situacion del templo de Atzacualco, nombrado repetidas veces en otros lugares; se cree haber existido una calle recta, siguiendo las actuales del Puente de San Sebastian, Arcinas y las Moras, hasta unirse con la calle principal de Tlaltelolco, infiriéndose tambien la situacion del bario y templo de Yalalco en Tlaltelolco, sacándose ademas, estar cercano el tianquiztli de este último lugar.

Fuera de los palacios de justicia, de las casas de los señores de los barrios y de otros establecimientos públicos, se nombra el Cihuateocalli ó templo de las monjas, conocidas por tlamaceuhque cihuapiltin; el Telpochcalli, casa ó escuela militar, el Cui-coyan, casa del canto y alegría, y los diversos Calmecac, colegios ó seminarios para educar á los jóvenes. (9)

(1) "Que ahora es Santa Catarina Mártir." Tezozomoc, Crón. cap. 57.

(2) "Huerta que despues fué del marques del Valle." Tezozomoc, cap. 39: repite la misma relacion en el cap. 69: El lugar quedaba en la calzada de Tlacopan.

(3) "Donde se puso la primera cruz, que ahora está por Cuyuaacán, camino real que ahora entra en México." Tezozomoc, cap. 69.

(4) "Que ahora es el tianguillo de San Pablo en México." Tezozomoc, cap. 69.

(5) "Que agora es y está allí una albarrada y allí una ermita de San Estéban." Tezozomoc, Crón. cap. 80. MS. La ermita de San Estéban estaba situada fuera de la ciudad, en el camino de México á Churubusco.

(6) "Que ahora es el hospital de Nuestra Señora." Tezozomoc, cap. 80. Jesus Nazareno.

(7) Lugar en que había un manantial. "que está allí el repartidero del zacate, labrado encima y degado, está la ermita de Santo Tomás Apóstol, que en estas y otras partes hacen su penitencia y sacrificio los sacerdotes." Tezozomoc, cap. 82.

(8) Tezozomoc, Crón. cap. 45.

(9) Tezozomoc, crón. cap. 69 MS.

La casa de las fieras ocupaba parte del sitio del extinguido convento de San Francisco, entre San Juan de Letran, calle de San Francisco, la calle de Gante, con una prolongacion hácia Zuleta. "Tenía otra casa muy hermosa, donde tenía un gran patio, losado de muy gentiles losas, todo él hecho á manera de un juego de ajedrez. E las casas eran hondas cuanto estado y medio, y tan grandes como seis pasos en cuadra: é la mitad de cada una de estas casas era cubierta el soterrado de losas, y la mitad que quedada por cubrir, tenía encima una red de palo muy bien hecha; y en cada una de estas casas había un ave de rapiña, comenzando de cernicalo hasta águila, todas cuantas se hallan en España, y muchas más raleas, que allá no se han visto. E de cada una de estas raleas había mucha cantidad: y en lo cubierto de cada una de estas casas había un palo, como alcándara, y otro fuera debajo de la red, que en el uno estaban de noche y cuando llovía: y en el otro se podían salir al sol y al aire á curarse. A todas estas aves daban todos los dias de comer gallinas, y no otro mantenimiento. Había en esta casa ciertas salas grandes, bajas: todas llenas de jaulas grandes, de muy gruesos maderos muy bien labrados y encajados: y en todas ó en las más leones, tigres, lobos, zorras y gatos de diversas maneras: y de todos en cantidad, á los cuales daban de comer gallinas cuantas les bastaban. Y para estos animales y aves había otros trescientos hombres, que tenían cargo de ellos. Tenía otra casa donde tenía muchos hombres y mujeres mónstruos, en que había enanos, corcovados y contrahechos, y otros con otras disformidades, y cada una manera de mónstruos en su cuarto por sí. E tambien había para éstos personas dedicadas para tener cargo de ellos. E las otras casas de placer que tenía, dejo de decir por ser muchas y de muchas calidades."

(1) Fuera de aquellas alimañas grandes y chicas, había en tinajas y cántaros con plumas por dentro, cantidad de culebras y víboras de las más ponzoñosas, con sus crías y viboreznos: daban á todos de comer gallinas, venados, perrillos y animales de caza, con más las sobras de los cuerpos de las víctimas, no comidos por los sacerdotes y particulares. Hace notar Bernal Díaz que de los cadáveres de los castellanos muertos en la Noche triste, mantuvieron varios dias aquellas fieras. "Digamos ahora las cosas infernales que hacían

(1) Cortés, Cartas de relac. pág. 112.

"cuando bramaban los tigres, leones y ahullaban los adibes y zorros "y silvaban las sierpes; era grima oírlo y parecían infierno." (1) Ignoramos si en alguna capital europea había entónces casas á éstas semejantes, para recreo ó estudio.

En donde quiera que las construcciones lo permitían había jardines, árboles ó flores, á las cuales eran muy aficionados no sólo magnates y señores, sino tambien el pueblo. Sustentaba el lago infinidad de huertos flotantes de los denominados chinampas, con su verdura, rosas, sembrados, y moradores, formando el conjunto una vista deleitosa y sorprendente. No era ésta una ciudad de bárbaros, semejante, segun quieren imaginarse algunos autores, á los desaliñados y sucios villorrios de las pieles rojas de nuestros dias: juicio diverso formaron los conquistadores, testigos presenciales; Cortés escribe: "Y por no ser más prolijo en la relacion de las cosas de esta gran ciudad (aunque no acabaría tan aína), no quiero decir más "sino que en su servicio y trato de la gente de ella, no hay la "manera casi de vivir que en España, y con tanto concierto y orden "como allá: y que considerando esta gente ser bárbara y tan apartada del conocimiento de Dios, y de la comunicacion de otras naciones de razon, es cosa admirable ver la que tienen en todas las "cosas." (2)

Las calzadas ó caminos que unían la ciudad con la tierra firme estaban cortados á trechos, ya para servir de fortaleza á la plaza, ya para paso de las canoas y comunicacion de las aguas; esas cortaduras tenían puentes de grandes vigas, las cuales á voluntad podían ser retiradas, pues no estaban colocadas de fijo. Tornando á la calzada de Itztapalapan, hemos visto haber en el punto de reunion de las calzadas de Itztapalapan y de Coyohuacan, el fuerte de Xoloc: (3) en direccion á la isla se veía una cortadura, "tan ancha como una lanza," siguiendo el camino recto hasta la entrada de las casas. Ya junto á la ciudad, "estaba una torre de sus ídolos, y al pié de ella una puente muy grande." (4) la calle era la principal y

(1) Bernal Díaz, cap. XCI.—Relacion de Andrés de Tápia, pág. 581.

(2) Cartas de relac. en Lorenzana, pág. 109.

(3) Cortés, Cartas de relac. pág. 78.

(4) Cartas de relac. pág. 248. Este lugar es el ocupado despues por la iglesia de San Antonio Abad. Cuando la isla no estaba poblada fué éste el primer punto ocupado por los azteca, llamándole Nexticpac. El templo encontrado ahí mismo por los